

ALGUNOS ASPECTOS RELATIVOS A LA DISYUNCIÓN DEL ADJETIVO Y EL NOMBRE EN EL PENTÁMETRO GRIEGO Y LATINO

Rosa M^a Marina Sáez
Colegio Universitario de Huesca

En este artículo se trata de establecer la evolución que se produce en la *collocatio verborum* tanto en el pentámetro griego como en el latino, concretamente en lo que se refiere a la disyunción de adjetivo y nombre entre los dos hemistiquios que componen dicho verso. A partir de los alejandrinos el empleo de dichas disyunciones va extendiéndose progresivamente, pero no será hasta época romana, tanto en los pentámetros latinos como en los griegos, cuando dicha estructura se consolide. A lo largo de este trabajo se ha tratado de describir el proceso y de establecer las causas de dicha evolución, basadas esencialmente en las relaciones mutuas entre la poesía griega y la romana, así como las diferencias de género existentes entre las obras de carácter elegiaco y las de carácter epigramático en el caso del pentámetro latino.

In this article is tried to describe the evolution produced in the *collocatio verborum* in the Greek and Roman pentameter, especially in the case of the disjunction of name and adjective in his two hemistiches. Since the Alexandrians the use of these disjunctions is became more and more frequent, but this structure is consolidated in Roman Age, so in Greek pentameter as in Roman one. Along this work it is tried to describe the process of this evolution and establish his causes, based essentially in the relationships between Greek and Roman poetry, and it is tried also to describe the generic differences between elegiac and epigrammatic verse in the case of latin pentameter.

El orden de palabras en el verso latino ha interesado en gran medida a los estudiosos de la métrica y sobre todo de la estilística, y especialmente la problemática relativa a la colocación del sustantivo y el adjetivo que concierne con él, tanto en

el hexámetro como en el pentámetro¹. En ese sentido, llama la atención el hecho, ya constatado por diversos autores², de que los poetas latinos desarrollaron un tipo de pentámetro en el que al menos un elemento del primer hemistiquio estaba relacionado sintácticamente de algún modo con otro del segundo hemistiquio. Este hecho no es en modo alguno exclusivo del pentámetro latino, pues, como indica Brioso³, ya en autores griegos como Tirteo, Solón o Teognis, eran raros los versos en los que ambos hemistiquios fueran totalmente independientes en cuanto a la sintaxis, hecho debido, aparte de otras razones de carácter estilístico, al intento de los poetas de preservar la unidad del verso, de modo que los dos hemistiquios que lo componen no quedasen excesivamente desligados el uno del otro. Iso, por su parte, da una explicación similar del fenómeno, expresándose en los siguientes términos:

Por otra parte, la práctica - ya griega - de conectar sintácticamente los dos miembros del verso mediante hechos de rección o concordancia - que en los elegíacos latinos, y, sobre todo, en Ovidio, es casi obligada -, han de considerarse como un "seguro" de la unidad del verso y no como encabalgamientos, lo que resultaría absurdo⁴.

¹ Un interesante estado de la cuestión sobre el tema, en el que se parte de los testimonios de los antiguos sobre el hipérbaton para continuar con un comentario de diferentes trabajos de autores modernos, generalmente centrados en el estudio del hexámetro, se halla en R. Tierno Hernández, *Ordenaciones sintagmáticas del adjetivo ante cesura pentemímeros en el hexámetro latino clásico* (Memoria de Licenciatura Univ. de Zaragoza 1993) 19-36, obra todavía inédita a cuyo autor he de expresar mi más sincero agradecimiento por haberme posibilitado su consulta.

² Los fenómenos de disyunción de sustantivo y adjetivo en el pentámetro latino ya fueron señalados por autores como F. C. Hultgren, *Observationes metricae in poetis elegiacos graecos et latinos. Pars posterior* (Leipzig 1872) 14-19, donde se plantea el problema desde el punto de vista de la rima interna, tema sobre el cual han tratado además M. Platnauer, *Latin elegiac verse* (Cambridge 1951) 49, o L. P. Wilkinson, *Golden Latin artistry* (Cambridge 1970, reimp. =1963) 32-34 entre otros. Hultgren retoma el tema de la colocación de sustantivo y adjetivo en su artículo titulado "Die Technik der römischen Dichter im epischen und elegischen Versmasz", *Neue Jahrbücher für Philologie und Paedagogik I* (1873) 745-772. Interesante es también la obra de J. Heyken, *Über die Stellung der Epitheta bei den römischen Elegikern* (diss. Kiel 1916). El problema de la colocación de sustantivo y adjetivo en Marcial es tratado por G. Giarratano, *De M. Val. Martialis re metrica* (Nápoles 1908) 41-45. Desde un punto de vista estilístico L. Havet en su *Cours élémentaire de métrique grecque et latine* (París 1935⁸) 73 señala la tendencia propia del pentámetro de terminar el primer hemistiquio con un adjetivo y la segunda con el sustantivo con el que concierta dicho adjetivo. Para J. Marouzeau este recurso sirve para poner de relieve algunos de los términos en juego, aunque puntualiza que en la elegía el abuso de éste ha llevado a que pierda su primitiva función [*L'ordre des mots en latin. volume complémentaire avec exercices d'application et bibliographie* (París 1953) p. 12]. En otra de sus obras, concretamente en su *Traité d' stylistique latine*, (París 1970⁵) 319, son razones de simetría las que llevan a los poetas a utilizar este tipo de construcciones. Otros trabajos de interés sobre el tema son el de B. Wohl, "The phenomenon of *Sperrung* in Tibullus' elegies", *TAPhA* 104 (1974) 385-428 o el de D. Martínez Ripoll, "Junturas sintagmáticas de las atribuciones en Tibulo", en *Simposio Tibuliano. Conmemoración del Bimilenario de la muerte de Tibulo* (Murcia 1985) 305-328. Mucho más reciente es el apartado dedicado por J. Luque Moreno en su obra *El dístico elegíaco. Lecciones de métrica latina* (Madrid 1994) 104-110.

³ M. Brioso Sánchez, "Notas para la historia del pentámetro dactílico griego", *Emerita* 42 (1974) 147-158.

⁴ J. J. Iso Echegoyen, "La cesura en el pentámetro latino clásico", en *Apophoreta philologica Emmanuelli Fernández-Galiano a sodalibus oblata*, vol. II, (Madrid 1984) 99-108, esp. 107-108.

Asimismo, Monbrun⁵ parece estar de acuerdo con el hecho de que el procedimiento de la disyunción de adjetivo y nombre en el pentámetro es un medio de asegurar la cohesión del verso, procedimiento que cobra especial auge a partir de los *Poetae novi*, en los cuales se producen grandes cambios en lo que se refiere a la *collocatio verborum* con respecto a la poesía latina anterior. Estos cambios han sido explicados de muy diversas maneras, siendo especialmente dignas de mención las interpretaciones dadas por Norden⁶, para quien la retórica latina ha jugado un importante papel en el asunto, o por Patzer⁷, que, frente a la opinión anterior, considera que el influjo del dístico griego es fundamental. Monbrun, ante estas discrepancias, prefiere buscar una solución de compromiso, ya que considera que ambos factores han sido fundamentales a la hora de constituirse el pentámetro latino, expresándose en los siguientes términos:

Selon nous, les deux causes ont joué. L' influence du distique grec s'exerce d'abord; elle a été renforcée ensuite par celle de la rhétorique, plus précisément de la rhétorique latine qui prend, on le sait, un brillant essor au début du I^{er} siècle.⁸

Sea cual sea la explicación más verosímil (y yo me inclinaría por la que da Monbrun) lo que sí es cierto es que los hechos de disyunción en el pentámetro latino se generalizan de tal manera que incluso podrían considerarse de carácter formular⁹. En ese sentido, sería interesante comprobar si estos hechos son algo generalizado o se limitan a unos autores y géneros poéticos concretos, y si afectan tan sólo al pentámetro latino o si la evolución afecta también a los poetas griegos, en los que ya en épocas muy tempranas se podía atisbar cierta tendencia a evitar la ruptura sintáctica entre los dos hemistiquios del verso mediante el uso de la separación del adjetivo y el nombre con el que concierta¹⁰. La cuestión de las diferencias de género ha sido atisbada en cierto modo por autores como Ross¹¹, o el pro-

⁵ M. Monbrun, "A propos du poème 68 de Catulle: quelques considérations sur la métrique et l'ordre des mots", *Pallas* 22 (1975) 23-41 esp. 39.

⁶ E. D. Norden, "Stilistische-metrische Anhänge", en *P. Vergilius Maro, Aeneis Buch VI*, (Darmstadt 1970, reimp. =Leipzig, 1927⁴) 295.

⁷ H. Patzer, "Zum Sprachstil des neoterischen Hexameters", *MH* 12 (1955) 77-95, donde se muestra contrario a la posible influencia de la retórica y señala la importancia del fenómeno del *Sperrung* en el epilio alejandrino, especialmente en Hermesianacte, en el que es utilizado, como en el caso de Catulo, de una forma intencionada y manierista. Este tipo de poesía tuvo que influir en gran medida en los neotéricos, que a su vez llegaron a utilizar sus recursos casi de manera formular, fijando unas tendencias preexistentes.

⁸ Monbrun, *art. cit.* 39.

⁹ Sobre el posible carácter formular de este tipo de construcciones en el hexámetro, *vid. J. Hellegouarc'h*, "Fabricator poeta: existe-t-il une poésie formulaire en latin?", *REL* 62 (1984) 166-191.

¹⁰ Diversos autores como J. van Sickle, "Stile ellenistico-romano e nascita dell' epigramma a Roma", en E. Flores (ed.), *Dall' epigramma ellenistico all' elegia romana, Atti del Convegno della S.I.S.A.C. (Napoli 27 novembre 1981)* (Nápoles 1984) 9-27 han señalado la importancia del uso del hipérbaton ya a partir de autores como Teognis, y su amplio desarrollo en el epilio alejandrino, en el que destacarían Calímaco y Hermesianacte. *Vid. además Patzer, art. cit.* 87.

pio Monbrun¹², interesados en particular por Catulo, autor en el que llaman la atención las diferencias existentes entre los poemas de carácter elegíaco, en los que la disyunción está más generalizada, y los de carácter epigramático, en los cuales es mucho menos frecuente. Estos hechos que se han descrito me han llevado a plantearme dos cuestiones: la primera de ellas sería si las mencionadas diferencias de género se mantienen a lo largo de la historia del pentámetro latino, o si más bien son algo propio de la obra de Catulo. La segunda se centra en si en el pentámetro griego de época imperial se produce una evolución paralela a la del pentámetro latino en cuanto a esta cuestión se refiere. Por este motivo, me ha parecido oportuno realizar un recuento de los versos en los que se da la disyunción de adjetivo y nombre, siguiendo la clasificación utilizada por Monbrun y creada por Soubiran¹³, en la cual se distinguen los siguientes tipos de pentámetro:

- Tipo 0: no hay correspondencia entre los dos hemistiquios del pentámetro, *cum tibi parve liber, scrinia nostra vacent* (Mart. 3.2).
- Tipo 1, correspondencia en torno a la cesura: *stat sacer et domitis gentibus arcus ovat* (Mart. 8.65.8).
- Tipo 2, correspondencia al comienzo de cada miembro: *lasciva est nobis pagina, vita proba* (Mart. 1.4.8).
- Tipo 3, correspondencia al final de cada miembro: *et comites longae quaeris habere viae* (Mart. 1.1.2).
- Tipo 4, correspondencia al comienzo y al final de verso: *clarum militiae, Fronto, togaeque decus* (Mart. 1.55.2)
- Tipo 5, otros tipos de correspondencia: *esse tamen vacuo se leo dente putat* (Mart. 1.60.2).
- Combinación de dos tipos: *inlaesum timidis unguibus haesit onus* (Mart. 1.6.2).

Una vez establecida la clasificación de los pentámetros que se va a utilizar en este trabajo, se tratará de solventar la primera de las cuestiones que se han planteado, la relativa a si las diferencias de género han influido en la configuración del pentámetro latino en cuanto al problema de la disyunción de adjetivo y nombre se

¹¹ D. Ross, *Style and tradition in Catullus*, (Cambridge, Mass., 1966) 132-137.

¹² *Art. cit.* 39.

¹³ Dicha clasificación surge en un curso impartido por J. Soubiran en la Université de Toulouse-Le Mirail durante el curso 1972-1973 y aparece descrita por Monbrun, *art. cit.* 38, n. 58. Monbrun incluye en el recuento dentro de la categoría del adjetivo los demostrativos y los participios, y dentro de la del sustantivo los pronombres. En mi caso he añadido los numerales en función adjetiva, y, en el caso del griego, los artículos. Se tienen en cuenta todos los casos en los que un adjetivo concierte con un sustantivo, tanto si es explicativo o especificativo, y sea cual sea su función sintáctica. Asimismo, cuando un sustantivo funciona como predicativo, atributo o aposición con respecto a otro sustantivo, se ha contabilizado dentro de la categoría del adjetivo. Por otra parte, Monbrun no distingue los casos en los que el adjetivo precede al sustantivo o viceversa, pero en mi caso sí se establecerá dicha distinción.

refiere, para lo cual en primer lugar se ofrecen los datos de carácter numérico obtenidos a partir de una selección de versos de autores que abarcan desde Tibulo y Propertio hasta Marcial y los *Priapeos*¹⁴:

TABLA I: Disyunción de adjetivo y nombre en el pentámetro latino

	Tibulo	Propertio	Ovidio	Marcial I	Marcial 8	<i>Priapeos</i>
0	134-33'25%	75-21'24%	129-33'16%	134-54'03%	119-47'22%	45-47'36%
1 (A-N)	12-2'97%	26-7'36%	16-4'11%	6-2'41%	6-2'38%	2-2'10%
2 (A-N)	2-0'49%	0	8-2'05%	3-1'20%	2-0'79%	1-1'05%
3 (A-N)	136-33'74%	124-35'17%	79-20'30%	39-15'72%	40-15'87%	17-17'89%
4 (A-N)	9-2'23%	13-3'68%	7-1'79%	4-1'61%	8-3'17%	3-3'15%
5 (A-N)	45-11'16%	30-8'49%	37-9'51%	17-6'85%	31-12'30%	6-6'31%
1 (N-A)	1-0'24%	1-0'28%	4-1'02%	1-0'40%	2-0'79%	0
2 (N-A)	1-0'24%	0	4-1'02%	1-0'40%	2-0'79%	0
3 (N-A)	12-2'97%	7-1'98%	31-7'96%	10-1'43%	7-2'77%	5-5'26%
4 (N-A)	0	0	3-0'77%	2-0'80%	2-0'79%	2-2'10%
5 (N-A)	4-0'99%	3-0'84%	12-3'08%	5-2'01%	3-1'19%	2-2'10%
Combinaciones	47-11'66%	74-20'96%	59-15'16%	26-10'48%	30-11'90%	10-10'52%

A la vista de los datos obtenidos y representados en la tabla anterior, hay que destacar en primer lugar el hecho de que en los poetas elegíacos son más escasos los versos en los que no existe ningún tipo de correspondencia entre ambos hemistiquios que en aquellos que cultivan el género epigramático. Propertio es el autor que mayor interés muestra por evitar los versos en los que no hay disyunción de adjetivo y sustantivo o viceversa, mientras que Tibulo y Ovidio se mantienen en unos porcentajes similares. En cambio, en Marcial y los *Priapeos*, el porcentaje de casos en los que no se produce dicha disyunción se eleva hasta alcanzar unas cifras similares a las que ofrece Monbrun con respecto a los pentámetros de Catulo que aparecen en poemas de carácter epigramático¹⁵. Estas diferencias, en mi opinión, han de atribuirse a motivos de género. Si ya Catulo distinguía claramente la técnica de los poemas de carácter epigramático de la de aquellos más cercanos a la

¹⁴ Como material he utilizado los 353 pentámetros del *Monobiblos* de Propertio de la edición de E. A. Barber, *Sexti Properti Carmina* (Oxford 1960²), los 389 del libro I de los *Amores* de Ovidio de la edición de E. J. Kenney, *P. Ovidi Nasonis Amores. Medicamina faciei feminaeae. Ars amatoria. Remedia Amoris* (Oxford 1977, reimp. =1961), los 248 del libro I y los 252 del libro VIII de los *Epigramas* de Marcial de la edición de W. M. Lindsay, *M. Val. Martialis Epigrammata* (Oxford 1965, reimp. =1929²), los 95 de los *Priapeos* recogidos en la edición de W. H. Parker, *Priapea: poems for a phallic god* Londres - Sidney 1988), y los 403 del libro I de Tibulo de la edición de I. E. Postgate, *Tibulli aliorumque carminum libri tres*, (Oxford, 1968, reimp. =1915²).

¹⁵ Dichos porcentajes son de un 54'10% para *Carm.* 67, 50% para *Carm.* 68a, y 55'40% para *Carm.* 69-116, frente al 16'60% de *Carm.* 60, y el 29'50% de *Carm.* 61, poemas de carácter neotérico

elegía, dicha distinción en buena lógica ha de mantenerse a lo largo del tiempo, especialmente cuando se trata de dos géneros tan diferentes en cuanto a tono y contenido, y sobre todo si se tiene en cuenta el peso de lo satírico en el epigrama de Marcial o en los *Priapeos*, lo que implica que existían diferencias en cuanto a la elección del léxico y las estructuras sintácticas en las que dicho léxico se integra, Asimismo, es preciso tener en cuenta la gran influencia que Catulo ejerció sobre el poeta de BÍlbilis¹⁶. De todos modos, si se comparan las cifras dadas por Monbrun para los poemas epigramáticos de Catulo (en torno al 50%) y las de los preneotéricos (de un 81'80%), parece ser que a partir precisamente de Catulo el uso de la disyunción se ha generalizado en cierta medida en el pentámetro latino, aunque se mantienen las diferencias entre autores y géneros a las que se ha hecho alusión.

Pasando a otro problema, es preciso destacar la relativa escasez de ejemplos en los que el nombre precede al adjetivo en la práctica totalidad de los poetas, siendo la única excepción de cierta importancia el tipo 3 (N-A) en Ovidio, cuyo porcentaje es relativamente más elevado que en el resto de los autores, y al que sólo se acercaría el de los *Priapeos*. Salvo dicha excepción se puede considerar que las estructuras en las que el sustantivo precede al adjetivo son prácticamente una rareza en el pentámetro latino frente al orden más habitual, en el que el adjetivo precede al nombre¹⁷.

En cuanto a los esquemas favoritos de los poetas comentados, parece ser que todos ellos prefieren colocar un adjetivo ante la cesura que concierne con un sustantivo situado a final de verso¹⁸, estructura utilizada especialmente por Tibulo y Propertio, mientras que Ovidio, más dado a introducir cierta variedad, como se ha indicado, admite en cierta medida la estructura en la que el sustantivo precede al adjetivo. En las obras de carácter epigramático este tipo es también el más habitual, aunque, como es lógico, su porcentaje es más bajo que en el caso de los elegíacos.

Para concluir, los casos en los que se combinan dos sustantivos y dos adjetivos son relativamente abundantes en todos los poetas, especialmente en Propertio,

(*art. cit.* 38). La idea de que existen diferencias entre los epigramas de Catulo y sus obras de mayor longitud aparece también en D. R. Gilmour, *The polysyllabic ending of the Latin pentameter*, (Washington *diss.* 1976) 46.

¹⁶ Acerca del importante influjo ejercido por Catulo en Marcial, no sólo en la temática de algunos de sus epigramas, sino también en cuestiones de estilo, *vid.* entre otros R. Paukstadt, *De Martiale Catulli imitatore*, (*Diss.* Halle 1876), C. W. Mendell, "Martial and the satyric epigram", *CPh* 17 (1922) 1-20, L. Pepe, *Marziale*, (Nápoles 1950) 142-143, K. Barwick, "Zyklen bei Martial und in dem kleinen Gedichten des Catull", *Philologus* 102 (1958), 284-318.

¹⁷ Sobre la preferencia del orden A-N en los poetas latinos *vid.* Luque, *op. cit.* 104, donde se señala además el aumento en el porcentaje del orden menos habitual, el N-A, en Ovidio.

¹⁸ La importancia de este tipo de colocación del adjetivo y el nombre en la poesía elegíaca latina ya había sido señalada, entre otros, por C. Conrad, "Traditional patterns of word-order in latin epic from Ennius to Vergil", *HSPH* 69 (1965) 195-258, esp. 195. Por otra parte, según los datos de Monbrun, *art. cit.* 38, este tipo de disyunción es el favorito de Catulo. Ross, *op. cit.* 136-137, considera que se trata de un rasgo de carácter neotérico, dado que es mucho más frecuente en las composiciones elegíacas de Catulo que en las epigramáticas. Sobre su uso en la poesía alejandrina, *vid.* van Sickel, *art. cit.* 12 y ss. En cuanto a su importancia en Tibulo, *vid.* Wohl, *art. cit.* 407-408.

autor que en general utiliza en mayor medida la disyunción de sustantivo y adjetivo, aunque en Ovidio este hecho es también frecuente. El resto de los poetas se comportan de un modo similar, con un porcentaje en torno al 11%.

En definitiva, respecto a este primer problema, parece ser que a partir de Catulo y los *poetae novi* se ha ido generalizando un tipo de pentámetro en el que se procura relacionar sintácticamente ambos hemistiquios de un modo u otro, y uno de los medios preferidos por los poetas es el utilizar la disyunción de sustantivo y adjetivo. Pero, a pesar de ello, existen diferencias de género, ya presentes en Catulo, que son las causantes a su vez de importantes variaciones en el porcentaje de uso de dichos esquemas, de modo que parece ser que en Roma existía una concepción un tanto diferente del pentámetro de la elegía y del del epigrama, hecho que, como indica van Sickle¹⁹, no debe relacionarse con la idea de que pudo haber existido una tradición epigramática nativa y caracterizada por la rudeza de las formas, siendo que el género en Roma es, del mismo modo que el elegíaco, un producto de una cultura común al área helenístico-romana, sino que más bien la tendencia a la estilización ha afectado en mayor medida a la elegía que a los epigramas concretos, cuya variedad temática y de tono, por otro lado, es tal vez uno de los principales factores que han podido influir en el hecho de que su normalización fuese menor que la de otros géneros poéticos.

Pasando a la segunda cuestión que se ha planteado, si en el pentámetro griego se ha producido una evolución similar a la que se da en el caso del latino, tendente a una normalización cada vez mayor del uso de las disyunciones, la búsqueda de una solución se muestra mucho más problemática, ya que nos enfrentamos en este caso a la existencia de multitud de poetas que presentan un corpus muy reducido o cuya obra se ha transmitido, por desgracia, de una manera muy fragmentaria. Ha sido inevitable, por consiguiente, realizar una pequeña selección, siempre arbitraria, pero a partir de la cual será posible establecer algún tipo de conclusión que podrá ser matizada mediante estudios más ambiciosos que el presente. En dicha selección he incluido a cuatro elegíacos de época arcaica, Solón, Mimnermo, Teognis y Xenófanes de Colofón, a dos alejandrinos, Calímaco y Teócrito, poetas que influyeron en gran medida en los *poetae novi*²⁰, y a cinco autores de epigramas muy vinculados a los ambientes culturales romanos: por una parte, a Filodemo, que fue uno de los principales maestros de los *neoterói*, y que, por lo tanto, debió influir de algún modo en su técnica²¹, y, por otro, a Crinágoras, Marco Argentario, Lucilio y Antífilo de Bizancio, que se sitúan ya en plena época imperial²², y que debieron conocer las obras de algunos de sus predecesores latinos.

¹⁹ *Art. cit.* 11-12.

²⁰ Sobre el influjo de los alejandrinos en Catulo, *vid.* R. Avallone, *Catullo e i suoi modelli*, volume secondo (Nápoles 1964).

²¹ Sobre la importancia de autores como Filodemo o Partenio de Nicea como maestros de los *poetae novi* *vid.* J. Granarolo, *L'oeuvre de Catulle. Aspects religieux, éthiques et stylistiques* (París, 1967) 109-110.

TABLA 2: Disyunción de adjetivo y nombre en el pentámetro griego.

Tipo	Solón	Mimnermo	Teognis	Xenófanes	Cal. <i>Epiqr.</i>	Cal. <i>Loutra</i>	Teocr.	Philodem.	Crinagor.	M. Argent	Lucilio	Antiphil.
0	28-73'68%	31-63'26%	63-63%	25-71'42%	79-69'91%	36-51'42%	28-58'33%	47-50'53%	58-40%	43-43%	196-74'24%	69-44'51%
1 (A-N)	1-2'63%	2-4'08%	6-6%	0	7-6'19%	2-2'85%	2-4'16%	5-5'37%	10-6'89%	6-6%	9-3'40%	19-12'25%
2 (A-N)	0	1-2'04%	0	1-2'85%	1-0'88%	0	1-2'08%	0	1-0'68%	6-6%	1-0'37%	3-1'93%
3 (A-N)	0	6-12'24%	11-11%	2-5'71%	11-9'73%	19-27'14%	3-6'25%	20-21'50%	49-33'79%	18-18%	22-8'33%	25-16'12%
4 (A-N)	0	1-2'04%	1-1%	0	0	0	2-4'16%	2-2'15%	3-2'06%	3-3%	5-1'89%	9-5'80%
5 (A-N)	0	1-2'04%	4-4%	0	5-4'42%	5-7'14%	1-2'08%	5-5'37%	9-6'20%	13-13%	12-4'54%	13-8'38%
1 (N-A)	1-2'63%	1-2'04%	2-2%	2-5'71%	1-0'88%	1-1'42%	3-6'25%	1-1'07%	1-0'68%	2-2%	2-0'75%	2-1'29%
2 (N-A)	0	1-2'04%	1-1%	1-2'85%	1-0'88%	0	0	8-8'60%	0	0	0	1-0'64%
3 (N-A)	4-10'52%	4-8'16%	4-4%	3-8'57%	5-4'42%	1-1'42%	3-6'25%	1-1'07%	7-4'82%	2-2%	4-1'51%	3-1'93%
4 (N-A)	0	0	0	0	0	0	1-2'08%	1-1'07%	2-1'37%	3-3%	2-0'75%	3-1'93%
5 (N-A)	4-10'52%	1-2'04%	7-7%	1-2'85%	1-0'88%	3-4'28%	1-2'08%	1-1'07%	1-0'68%	1-1%	9-3'40%	1-0'64%
Combinaciones.	0	0	1-1%	0	1-0'88%	3-4'28%	3-6'25%	3-3'22%	4-6'20%	3-3%	3-1'36%	7-4'51%

A la vista de los datos obtenidos, y aun teniéndose en cuenta las limitaciones de esta selección, es posible apreciar que en el pentámetro griego se produce una clara evolución tendente a relacionar sintácticamente los dos hemistiquios del verso mediante la disyunción de adjetivo y nombre cada vez en un mayor número de casos. Los porcentajes de ejemplos en los que no se produce dicha disyunción parecen descender progresivamente desde la elegía arcaica. Parece ser que se confirma la idea de que Teognis comienza a experimentar con el uso de estructuras en las que se producen disyunciones, aunque todavía de una forma muy limitada. Un mayor auge de ellas se da en los alejandrinos, aunque, como era de esperar, existen ciertas diferencias entre las obras de carácter epigramático de Calímaco y Teócrito y el *Lavacrum Palladis*, por ejemplo, donde el uso de las disyunciones aumenta. Por otra parte, el empleo de este tipo de recursos adquiere un auge todavía mayor en el caso de los poetas relacionados con el mundo romano incluidos en la selección, a pesar de que componen epigramas, comenzando por Filodemo, con un porcentaje similar al del *Lavacrum Palladis* de Calímaco, y cercano también al de la obra epigramática de Catulo. Los poetas de época imperial, como Crinágoras, Marco Argentario o Antífilo de Bizancio todavía presentan un descenso más marcado en el porcentaje de pentámetros sin disyunciones, que se hallaría en este caso en una posición intermedia entre el de los elegiacos y el de los autores de epigramas latinos. Hay que mencionar aparte el caso de Lucilio, que parece hallarse al margen de la evolución general y que se comporta de un modo similar al de los poetas más antiguos. En cuanto a la interpretación de los datos, en mi opinión, al menos en lo que se refiere a los poetas incluidos en la selección, en el pentámetro griego de época imperial, en lo que se refiere a la *collocatio verborum*, aparte de la consolidación de una serie de tendencias que comienzan a darse en época alejandrina y que afectan especialmente al epilío, y que luego alcanzan al epigrama, los poetas comienzan a admitir cierta influencia de los usos propios del pentámetro latino, hecho que se aprecia de un modo muy especial en Crinágoras, Marco Argentario y Antífilo de Bizancio, entre los cuales es precisamente el primero el que mejor parece haber asumido la importancia del empleo de las disyunciones de nombre y adjetivo.

En cuanto a los tipos de disyunción elegidos por los poetas griegos, en general la mayor parte de ellos prefieren el tipo 3 (A-N), preferencia que se observa sobre todo en época alejandrina, pero que se venía dando ya en los arcaicos Mim-

²² Para los 38 pentámetros de la *Elegía a las musas* de Solón (fr. 13 West.), los 49 de Mínermo, para los 100 primeros de Teognis y los 35 de Xenófanes he utilizado la edición de M. L. West, *Delectis ex iambis et elegis Graecis* (Oxford 1980) para los 113 versos de los epigramas y los 70 del *Lavacrum Palladis* de Calímaco, la edición de R. Pfeiffer, *Callimachus. I-II* (Oxford 1949-1953), la de A. S. F. Gow, *Bucolici Graeci*, (Oxford 1952) para los 48 pentámetros de los epigramas de Teócrito, para Filodemo (193 vv.), Crinágoras (145 vv.), Marco Argentario (100 vv.), Lucilio (264 vv.) y Antífilo de Bizancio (155 vv.) he utilizado la edición de W.R. Patton, *The Greek Anthology*, vol. I-V. (Londres - Cambridge, Mass. 1970-1983).

nermo o Teognis. Dentro de los poetas de época romana, es Crinógoras el que muestra un porcentaje más elevado de este tipo, mientras que en los demás autores se da una mayor dispersión. Por otro lado, los griegos prefieren en general anteponer el adjetivo, salvo en el caso de los arcaicos Solón y Xenófanes, donde se da un porcentaje relativamente elevado de ejemplos de anteposición del nombre²³ y similar al de Mimnermo, que, de todos modos, prefiere anteponer el adjetivo. Para concluir, los casos de combinación de dos tipos son mucho más escasos que en el pentámetro latino, y sólo adquieren cierta relevancia en poetas como Teócrito y Crinógoras.

A partir de lo dicho hasta el momento es posible presentar una interpretación global sobre la evolución de la *collocatio verborum* en el pentámetro a partir de la elegía griega arcaica, interpretación que podrá ser matizada mediante el estudio de un corpus más amplio, pero que, a grandes rasgos, tal vez resulte verosímil. En un principio los poetas griegos arcaicos no se ocupan apenas del problema, y suelen componer un tipo de pentámetro lineal, en el que no se produce generalmente la disyunción de adjetivo y sustantivo, aunque es posible hallar algunos ejemplos de ello, especialmente en Mimnermo o en Teognis. Más adelante, los alejandrinos comienzan a experimentar en ese terreno, creando un tipo de verso mucho más complejo, en el que las disyunciones cobran un papel fundamental. Pasando ya al ámbito romano, hay que distinguir por un lado los usos del pentámetro preneotérico, de carácter lineal, y el de Catulo, en el que parece fijarse un tipo de *collocatio verborum* basado en la disyunción de adjetivo y nombre, que se da en todo momento en mayor medida que en la poesía griega, lo que hace sospechar que, aparte de las composiciones de los alejandrinos, hayan podido influir otros factores como la retórica romana en el establecimiento de dicha *collocatio verborum*. Hay que destacar además que existen entre los romanos ciertas diferencias entre el género elegíaco y el epigramático que parten del propio Catulo y que se mantendrán al menos hasta la época de Marcial.

Volviendo al pentámetro griego, si se comparan los usos de los poetas de época imperial que se movieron en ambientes romanos con los de los alejandrinos, o incluso con los de Filodemo, se han podido observar en algunos de ellos ciertas coincidencias con los poetas latinos que, o bien son predecesores suyos, o bien se desenvuelven en los mismos círculos. El aumento en el porcentaje de disyunciones en estos casos, en mi opinión, se podría interpretar como producto de las influencias mutuas que debieron existir entre la poesía griega y romana, del conocimiento por parte de los griegos de la retórica manejada por los latinos, así como de la evolución interna dentro del pentámetro griego a partir de época alejandrina. Existen, eso sí, casos que escapan de dicha evolución, como el de Lucilio, pero

²³ Conrad, *art. cit.* 199, señala el hecho de que en el hexámetro homérico, cuando se produce disyunción de nombre y adjetivo situados ante la pentémímera y al final de verso respectivamente, el nombre generalmente precede al adjetivo, mientras que en los versos alejandrinos y, posteriormente, en los latinos sucede lo contrario.

parece ser que en general en época imperial la tendencia a utilizar unos esquemas de tipo sintáctico como los que se han descrito, destinados, entre otras cosas, a garantizar la unidad del verso, se va extendiendo cada vez más tanto entre los griegos como entre los latinos.